



INTERNACIONAL

ESCULTURA DOMINICANA CONTEMPORÁNEA: RETOS, TRANSFORMACIONES Y PERSPECTIVAS

GUADALUPE CASANOVAS

AICA/REPUBLICA DOMINICANA

RESUMEN: La escultura dominicana contemporánea enfrenta múltiples desafíos, como los altos costos de materiales, la falta de interés de coleccionistas y galeristas, y un currículo académico desactualizado en instituciones como la Escuela Nacional de Artes Visuales y la Universidad Autónoma de Santo Domingo. La producción escultórica requiere más tiempo, espacio y recursos que la pintura, lo que limita su presencia en certámenes como la 29 Biental Nacional de Artes Visuales (2021) con el 6% de las obras seleccionadas. En la 30 Biental (2023), sin embargo, un 22% de las obras seleccionadas fueron esculturas, con un incremento considerable. Precisamente en la última bienal, es notoria una evolución de la escultura hacia medios mixtos e instalaciones, difuminando las fronteras tradicionales del arte. Históricamente, figuras como Abelardo Rodríguez Urdaneta, Celeste Woss y Gil, y Antonio Prats Ventós marcaron el desarrollo de la escultura dominicana,

especialmente tras la influencia de artistas europeos en 1939. Durante la Era de Trujillo, la escultura se integró a la arquitectura pública, pero esta práctica disminuyó tras 1961. En las décadas de 1970-2000, escultores como Domingo Liz, Gaspar Mario Cruz y Soucy de Pellerano innovaron, mientras que artistas contemporáneos como Juan Trinidad y Raúl Morilla exploran nuevas formas expresivas. En el espacio urbano, obras como el Bulevar de la 27 de Febrero muestran deterioro, pero piezas como Centinela de Morilla destacan por su integración al paisaje. El Museo Bellapart y su Premio de Arte Juan José Bellapart impulsan la escultura dominicana, promoviendo su visibilidad y desarrollo en un contexto de adversidades.

PALABRAS CLAVE: Escultura dominicana, Arte contemporáneo, Formación académica, Espacio urbano, Bienales nacionales de artes visuales, Museo Bellapart, Premio Juan José Bellapart



Fig. Bellapart 1: La colección del Museo Bellapart incluye a más de un centenar de piezas escultóricas extraordinarias realizadas en diversos materiales, entre ellos piedras, maderas y metales, que con creatividad, gubias y mazos se han transformado en admirables piezas de arte, bajo las diestras manos de los escultores dominicanos, que conforman un selecto grupo dentro del quehacer plástico de República Dominicana.

Mucho se ha escrito y debatido sobre la escultura dominicana actual, sus dificultades y sus carencias. El tema es siempre abierto a encendidos debates y cuestionamientos. ¿Falta de calidad de ejecución, de originalidad? ¿Falta de interés de los coleccionistas, de los galeristas, de los críticos? ¿Falta de interés de los artistas debido al costo de materiales y tiempo invertido en su ejecución? ¿Dificultad y elevado costo de traslado para participar en eventos internacionales?

¿Tendrá la culpa el desfasado curriculum de la Escuela de Artes Visuales o de la Universidad Autónoma de Santo Domingo? ¿La enseñanza tradicional es suficiente para desarrollar escultores dominicanos?

Un galerista importante manifestó la “poca salida” de las esculturas. Otro se refirió a la falta de espacio en

los nuevos hogares contemporáneos, alegando que no se puede exhibir una escultura en espacios reducidos y que generalmente requieren de soportes específicos. Otro galerista se refirió a la falta de espacio de almacenaje en sus negocios.

Ok Un escultor amigo acusó a los críticos, curadores e historiadores de arte por su falta de interés en visitar sus talleres.

Lo cierto es que es más fácil exhibir una obra bidimensional que tridimensional. Para hacer una escultura se necesita de más tiempo y los materiales y equipo, ya sea madera, piedra, acero, etc. de buena calidad, son más costosos. Las nuevas y novedosas tecnologías requieren de colaboraciones con técnicos especializados. También se requiere de más espacio para ejecutarlas y mucho más para almacenarlas de forma adecuada.

Danilo de los Santos (1943 - 2018), en el texto “La escultura dominicana tiene su historia” del catálogo de la exposición Vanguardia escultórica en la Colección Bellapart (2013) expresa:

“Frente a la difícil creación de la escultura, el arte pictórico resulta más fácil, más aceptable por el público en general y menos vulnerado por la crítica que enjuicia la inexistencia de la escultura en certámenes de arte o su pobre presencia. El juicio crítico posterga la creación escultórica a un segundo plano.”

¿Se puede decir que la escultura no ha desaparecido sino que se ha transformado, ha evolucionado hacia medios mixtos, como la esculto pintura o esculto instalación? ¿Se puede decir que no hay necesidad de definir categorías ya que las fronteras entre ellas se han borrado y no importa el medio sino los resultados?

Según artistas que compartieron con Domingo Liz (1931-2013), Antonio Prats Ventós (1925-1999) y Gaspar Mario Cruz (1929-2006), estrellas de la escultura dominicana, ellos también sintieron la necesidad económica de realizar obras bidimensionales y/o ejercer el magisterio para aumentar sus ingresos y lograr cierta estabilidad que no se logra exclusivamente con la venta de esculturas.

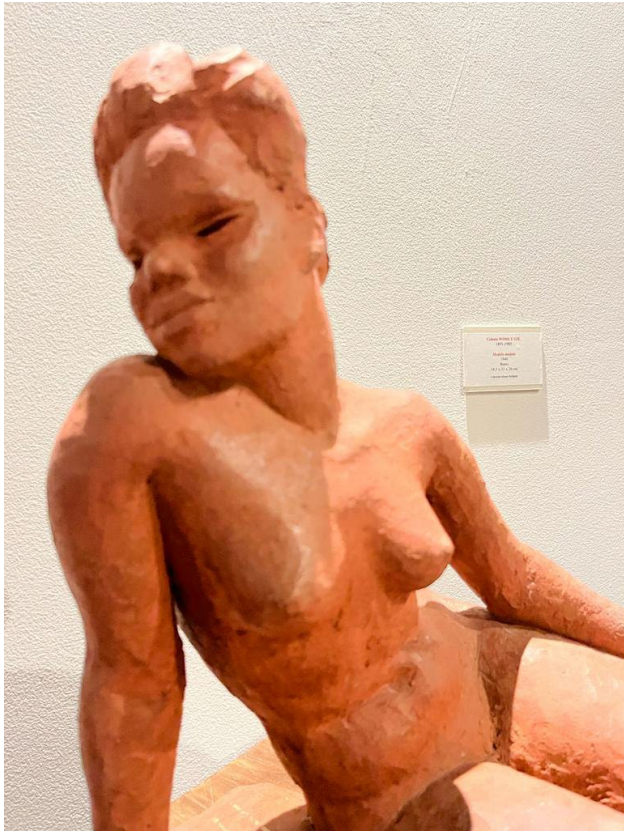


Fig. Bellapart 2: “Modelo” (1940), obra en barro de Celeste Woss y Gil (1891-1985), primera mujer artista dominicana reconocida. Incursiona también en la escultura y la enseña a sus alumnos desde su academia privada y también al formar parte del cuerpo de profesores de la recién creada Escuela Nacional de Bellas Artes.

DESARROLLO DE LA ESCULTURA DOMINICANA

No es una sorpresa para nadie que en la 29 Biental Nacional de Artes Visuales (2021) solamente se seleccionaron 16 esculturas, o sea menos de un 6% del total de obras aceptadas por el jurado; tendencia que se ha mantenido más o menos en las últimas versiones, con respecto a las versiones 27 y 28, que fueron de un 1.23% y 8.68% respectivamente.

Unos pocos concursos, exposiciones y actividades se han relacionado directamente con la escultura. Generalmente se incluyen como complemento a exposiciones bidimensionales o se mezclan con instalaciones. Recientemente en el caso de Juan Mayí y su exposición antológica *Causas*, presentada en el Museo de Arte Moderno, se incluyeron esculturas e instalaciones junto a sus obras pictóricas.



Fig. Bellapart 3 y 4: Con la llegada al país en 1939, de artistas refugiados europeos, la escultura dominicana sufrió una transformación notable y se definieron sus cimientos. Manolo Pascual (1902-1983), primer director de la recién formada Escuela Nacional de Bellas Artes, encabezó este grupo de escultores extranjeros. En las imágenes, “Pez” (Ci 1965), “Cabeza” (1960) y “Rinoceronte” (1959), se evidencia la fuerza expresiva de Manolo Pascual, el uso del reciclaje y una inteligente combinación de materiales.

En la mayoría de las exposiciones y concursos (académicos y profesionales) celebrados en República Dominicana, desde principios del siglo XX, se incluyeron esculturas tradicionales (arcilla, vaciados en yeso, cemento o bronce y pocas tallas en madera y piedra). Se destacó, por encima de todos, Abelardo Rodríguez Urdaneta (1870 - 1933), maestro modelador tradicional, fotógrafo y pintor.

Celeste Woss y Gil (1891-1985), primera mujer artista reconocida, incursiona también en la escultura y la enseña a sus alumnos desde su academia privada y también al formar parte del cuerpo de profesores de la recién creada Escuela Nacional de Bellas Artes.

Con la llegada al país en 1939, de artistas refugiados europeos, la escultura dominicana sufrió una transformación notable y se definieron sus cimientos. Manolo Pascual (1902-1983) encabezó este grupo de escultores extranjeros, los cuáles, desde la academia y múltiples exposiciones, influenciaron a un nutrido grupo de destacados escultores.

Un inmigrante español adolescente (16 años), Antonio Prats Ventós (1925-1999), estudiante de Manolo Pascual, del tallador Pascual Palacios y de Francisco Dorado, se dedicaría casi por completo al oficio de escultor, desarrollando toda su exitosa carrera en la República Dominicana. Su influencia por más de 30 años es notable, y muchos de sus estudiantes son maestros de la escultura de hoy y es una referencia fundamental de la escultura dominicana.

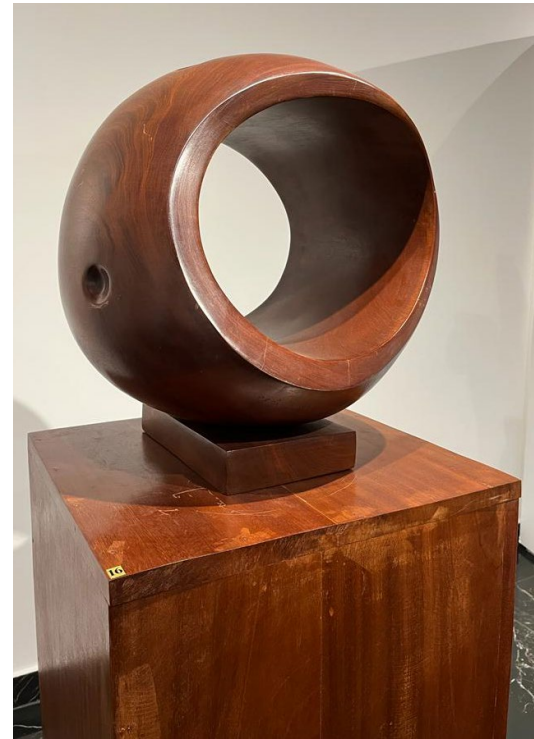


Fig. Bellapart 5 y 6: Un inmigrante español adolescente (16 años), Antonio Prats Ventós (1925-1999), estudiante de Manolo Pascual, del tallador Pascual Palacios y de Francisco Dorado, se dedicó casi por completo al oficio de escultor, desarrollando toda su exitosa carrera en la República Dominicana. Su influencia por más de 30 años es notable, y muchos de sus estudiantes son maestros de la escultura de hoy y es una referencia fundamental de la escultura dominicana. El Museo Bellapart tiene una valiosa colección de sus obras, en las imágenes vemos el relieve “Alegoría” y la escultura en madera, “De la Serie Luna”.



Fig. Centinela 7, 8 y 9 (pags anteriores): A inicios de enero 2024 Raúl Morilla presentó una obra de arte público con el sugestivo nombre de “Centinela”, en la entrada norte de la ciudad de La Vega Real en la región del Cibao. Una convocatoria del Ayuntamiento de La Vega y su alcalde Kelvin Cruz, limitada a empresas regionales de arte, diseño y construcción, para crear una plaza (la Plaza de los Presidentes Veganos) y un hito para la entrada norte de la ciudad de La Vega, en la Ave. Pedro A. Rivera, visible desde la Autopista Duarte.

Inspirado en la flor del flamboyán y sus tonos rojizos (árbol emblemático de la ciudad), y una ligera sugerencia a una columna griega, el arquitecto y artista visual diseñó “Centinela”, una esbelta y sinuosa escultura humanoide monumental roja de 20 metros de altura, sobre una base de concreto de 4 metros, para un total de 24 metros y una plaza y jardinería libre, suelta de diferentes tonos verdes y colores, de líneas sinuosas y una cortina de agua lateral. El Centinela, un ser altivo y seguro, sostiene en alto un ramo de olivo de manera triunfante y glorioso que protege la Olímpica Ciudad de La Vega.

El exterior de Centinela es esmaltado con pintura de uretano, resistente y duradera que a su vez refleja la luz, evocando los tonos rojizos de las flores del flamboyán. El diseño de la plaza nos lleva visualmente hacia la escultura y nos invita a recorrerla. La plaza y escultura se encuentran estratégicamente iluminadas para su disfrute nocturno al igual que las refrescantes cortinas de agua que aligeran la rampa. La escultura se puede apreciar desde la curva de Burén de la Autopista Duarte, logrando crear una nueva referencia para la entrada norte de la ciudad.

La Primera Exposición Nacional (1940) marcó el inicio de las celebraciones, más o menos periódicas de las bienales nacionales. En los concursos de final de año de la Escuela Nacional de Bellas Artes, colectivas y premios nacionales empezaron a surgir los escultores netamente dominicanos que marcarían el paso de la escultura dominicana a la modernidad: Luis Martínez Richiez (1928-2005), Radhamés Mejía (1925-1977), Antonio Toribio (1932), Domingo Liz (1931-2013) y Gaspar Mario Cruz (1929-2006). En su mayoría fueron tomados en consideración para la ejecución de obras escultóricas y relieves ubicados dentro y fuera de edificaciones y conjuntos urbanos de la Era de Trujillo. A la par, continuaron realizando obras comisionadas y participando en colectivas, individuales y concursos.

Por ejemplo, en 1956, Domingo Liz realizó las esculturas para la fuente de entrada de la Feria Ganadera; dos años después hace los relieves para la fachada del edificio “Academia Militar Batalla de las Carreras”. En 1959 realiza relieves para tres edificios municipales en la parte

sur del país. en 1964 obtuvo el primer lugar de escultura en el Primer Salón Esso de Santo Domingo, ganando también su participación en el Primer Salón Esso de Artistas Jóvenes de Latinoamérica en la Unión Panamericana, en Washington.

En 1960 realiza la figura de cinco metros de altura para el monumento a los héroes del 2 de mayo, en Moca; cinco años después lo seleccionan para presentar su obra “Espacial” junto a otros 11 escultores en Nueva York.

En 1966 diseña el monumento a los héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo, realizando una figura en bronce de cinco metros de alto; en 1974 realiza la obra Zoo I para la entrada del nuevo Zoológico de Santo Domingo.

Prats Ventós también realizó múltiples relieves y esculturas, como por ejemplo las esculturas que rodeaban las fachadas del Palacio Nacional de Bellas Artes, destruidas en 1969 y sustituidas por copias escultóricas de clásicas italianas.

Fig. 10 y 11 del Bulevar 27 de febrero: Todos los que han circulado en los últimos 26 años por la Avenida 27 de febrero de la Ciudad de Santo Domingo, en el tramo comprendido entre la Ave. Abraham Lincoln y la Ave. Winston Churchill, han visto el deterioro de los obras escultóricas y del entorno del “Bulevar de la 27 de febrero” (inaugurado en el 1999). La indiferencia de todas las autoridades, sin importar sus adherencias políticas, es evidente. Todas las obras del Bulevar de la 27 de Febrero pueden (y deben) moverse a un lugar más apropiado. En las imágenes fotográficas se muestran un antes y después de la obra “Toy” del escultor Bismark Victoria, Premio Nacional de Artes Visuales 2019.

Soraya Aracena (1960), antropóloga dominicana expresó, respecto al Bulevar de la 27 de Febrero en una entrevista exclusiva para la Revista Arquitexto en 1999:

“... creemos que los propósitos para los que ha sido edificado este bulevar, no se corresponden con lo que es la realidad del área que circunda el mismo, ya que desde los orígenes del hombre, este ha tratado de procurarse espacios en donde las caminatas sean realmente agradables fuera del bullicio y del inevitable choque que producen las grandes concentraciones comerciales.”





Miguel D. Mena (1961) en su libro Poética de Santo Domingo de (2022) observa que “Sólo durante el trujillato hubo una constante de la arquitectura de incluir obras de arte dentro de sus dispositivos espaciales”...”La caída de la Era en 1961 detuvo este proceso de integración de la pintura y escultura a la obra pública. A partir de 1966, con la ascensión de Joaquín Balaguer al gobierno, se retomó la cuestión escultural, pero sacándolo de lo orgánico de las edificaciones y situándola como extra, como complemento.”

Hasta 1963 en las bienales se nota claramente el predominio de la pintura sobre la escultura, dibujo y grabado, llegando incluso a declarar desierto el primer premio, y dominando el escenario Antonio Prats Ventós, Gaspar Mario Cruz, Antonio Toribio, Domingo Liz, Luis Martínez Richiez, Julio Susana (1937), Carmen Omega Peláez, Andrés Araujo (1938), M. L. Bello y Virgilio García (1935).

Carmen Omega Peláez (1939-2005), única mujer del grupo, obtuvo relativo éxito temporal como artista emergente recibiendo una beca para continuar sus estudios en España, con especialidad en escultura y cerámica. Estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes y fue alumna de Antonio Prats Ventós, Gaspar Mario Cruz y Domingo Liz. En 1960 recibió premio de escultura en la exposición anual de la Escuela Nacional de Bellas Artes y el premio de escultura de la X Bienal de Artes Plásticas. En 1964 Premio de Escultura del Primer Concurso de Arte E. León Jimenes. Al regresar de sus estudios en España fue

profesora de la Escuela de Bellas Artes de San Juan de la Maguana.

En los años 70 retornaron las bienales nacionales de artes plásticas (suspendidas en 1963) con poca variación de sus protagonistas y con muchas controversias entre los participantes, los premiados, jurados y organizadores. Al final de la década se crearon nuevos espacios y gremios culturales. La XIV bienal (1979) se renovó y se creó un comité organizador. Surgieron algunos nuevos nombres en escultura y otros se establecieron: Ramiro Matos González (1927), Joaquín Mordán Ciprián (1950), Fernando Ureña Rib (1951-2013) y José Ramón Rotellini (1941).

En la XV Bienal (1981) aumentaron significativamente las obras escultóricas. De un 11% se pasó a un 17% con respecto a la cantidad total de obras en concurso. De nuevo recibió premio Joaquín Mordán Ciprián y el Arq. Jaime Gracia Navarro (1948).

Fig. 12 (esq.) y 13 (der.) de Domingo Liz: En 1956, Domingo Liz realizó las esculturas para la fuente de entrada de la Feria Ganadera; dos años después hace los relieves para la fachada del edificio “Academia Militar Batalla de las Carreras”. En 1959 realiza relieves para tres edificios municipales en la parte sur del país. en 1964 obtuvo el primer lugar de escultura en el Primer Salón Esso de Santo Domingo, ganando también su participación en el Primer Salón Esso de Artistas Jóvenes de Latinoamérica en la Unión Panamericana, en Washington.

En 1960 realiza la figura de cinco metros de altura para el monumento a los héroes del 2 de mayo, en Moca; cinco años después lo seleccionan para presentar su obra “Espacial” junto a otros 11 escultores en Nueva York.

En 1966 diseña el monumento a los héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo, realizando una figura en bronce de cinco metros de alto; en 1974 realiza la obra Zoo I para la entrada del nuevo Zoológico de Santo Domingo.



En los años 80 y 90 se destacan, junto a los mencionados anteriormente, Cristian Martínez (1939), Bonnelly (1951), Salvador Vasallo (1944-2017), Iván Tovar (1942-2020), Bismark Victoria (1952), Said Musa (1956), Freddie Cabral (1948), Virgilio Méndez (1941-2003), Ramón Osorio (1955), Carlos Despradel (1951), Geo Ripley (1950), Pedro José Vega (1934-2016), Danilo de los Santos (1944-2018), Ezequiel Taveras (1965), Benjamín Paiewonsky (1935), Enrique Martínez, Soucy de Pellerano (1928-2013), Genaro Reyes - Cayuco - (1966), Pedro Méndez (1949), Juan Trinidad (1963) y Limber Vilorio (1972). Más independientes, muchos de ellos en el exilio voluntario o regresando, se integraron al desarrollo de las artes visuales dominicanas con más o menos éxito, siempre con el estímulo de la celebración de las bienales nacionales de artes plásticas (XVI, XVII, XVIII, XIX, XX y XXI) y del Concurso de Arte Eduardo León Jimenes.

Doña Soucy de Pellerano recibe un premio especial y el premio del público en la XVII Bienal Nacional de Arte Visuales en 1990 por su conjunto escultórico Estructo-

Palanca-Maquinorum, una obra cinética espectacular nunca antes vista en la República Dominicana. Innovadora y enérgica, influenció a muchos jóvenes artistas cuando fue profesora y directora de la lamentablemente desaparecida Escuela de Artes de APEC durante la década de los años 70.

En la XXIII (2005) se seleccionaron apenas un 6% del total de esculturas, escasez que fue recompensada con una exposición homenaje a Gaspar Mario Cruz (1925 - 2006) titulada Ritos, juegos y danzas; y una programación paralela bajo el título Nuestro Tiempo, dedicado a la memoria de Porfirio Herrera, que incluía una exposición conjunta de Doña Soucy de Pellerano (1928 - 2013) y Johnny Bonnelly de esculturas e instalaciones en el Palacio Consistorial y otra de Tony Capellán en la Casa de la UNESCO titulada Mareas, además de otras colectivas y actividades.

En el contexto de la XXIV Bienal (2007) se celebró con extraordinario éxito, en los jardines del Museo de Arte Moderno y los jardines de la Plaza de la Cultura la exposición

homenaje *Soucy de Pellerano / En el Jardín Turbulento*. Además de los *Maquinotrones* de Doña Soucy, participaron 35 escultores de varias generaciones. En la edición XXVII (2013) se celebró una gran exposición homenaje a Domingo Liz: Mirada de Fuego / Esculturas de Silencio en la Galería Nacional de Bellas Artes.

Muchos artistas visuales, sobre todo los llamados de la generación de los ochenta, transitan de un medio a otro con mucha facilidad. La fuerza expresiva de las llamadas instalaciones, sustituyen a las esculturas tradicionales. Estos artistas caen seducidos ante este popular medio y a veces se le dificulta a críticos y curadores separar y/o diferenciar ambos medios de expresión en los que el espacio juega un papel predominante. Destacamos las extraordinarias obras de objetos reciclados de Doña Soucy de Pellerano, Iván Tovar, Johnny Bonnelly, Genaro Reyes (Cayuco), y Tony Capellán (1955-2017).

Juan Trinidad (1963), Ernesto Rodríguez (1964), Fermín Ceballos (1978), Raquel

Paiewonsky (1969), Jorge Pineda (1961), Miguelina Rivera (1974), Marcos Lora Read (1965), Raúl Morilla (1972), Miguel Ramírez (1966), Belkis Ramírez (1957-2019), etc. también incluyen la escultura como medio de expresión con resultados muy interesantes y merecedores de premios en las últimas celebraciones de bienales y concursos nacionales.

Se realizaron versiones únicas o muy pocas de concursos y eventos privados como por ejemplo la colectiva de escultores presentada en el XX aniversario de la Universidad Católica Madre y Maestra en 1982; el Simposio Iberoamericano de Escultura (1985) celebrado en la Galería de Arte Moderno y auspiciado por el Colegio Dominicano de Artistas Plásticos (CODAP); el desaparecido Premio Prats Ventós para escultores jóvenes en el Centro de Cultura Hispánica (Hoy Centro Culturas de España) en 1994; el Encuentro de Escultores y Ceramistas, en el Centro de Cultura de Santiago, coordinado por la artista Thelma Leonor en el 2005; el Concurso Nacional de Escultura Luichy Martínez Richiez (2012) con los auspicios de

la Embajada de Francia y España; el concurso Transforma el Cemento en Arte, auspiciado por Cementos Cibao y la Fundación Huáscar Rodríguez Herrera, Inc. (2012); la colectiva *El Madero, Tradición en la escultura dominicana*, compuesta por 32 tallas en madera de la autoría de 31 escultores dominicanos, organizada por la Unión de Escultores Dominicanos (UEDOM), celebrada en los Salones de APEC Cultural (2013); y Escultura dominicana actual, 25 artistas dominicanos en la Fundación Museo Freddie Cabral (2022).

ESCULTURA Y ESPACIO URBANO

Todos los que han circulado en los últimos 15 años por la Avenida 27 de febrero, en el tramo comprendido entre la Ave. Abraham Lincoln y la Ave. Winston Churchill ha visto el deterioro de los obras escultóricas y del entorno del “Bulevar de la 27 de febrero”, inaugurado en el 1999. La indiferencia de todas las autoridades, sin importar sus adherencias políticas, es evidente.

Todas las obras del Bulevar de la 27 de Febrero pueden (y deben) moverse a un lugar más apropiado. Las numerosas

estatuas y bustos que adornaban todas las intersecciones de las calles más importantes de Santo Domingo de la Era de Balaguer, se han movido de lugar y poco importa dónde fueron reubicadas. Nunca se identificaron con esas calles y avenidas o con las personas que las frecuentaban.

Soraya Aracena (1960), antropóloga dominicana expresó, respecto al Bulevar de la 27 de febrero en una entrevista exclusiva para la Revista Arquitexto en 1999:

“... creemos que los propósitos para los que ha sido edificado este bulevar, no se corresponden con lo que es la realidad del área que circunda el mismo, ya que desde los orígenes del hombre, este ha tratado de procurarse espacios en donde las caminatas sean realmente agradables fuera del bullicio y del inevitable choque que producen las grandes concentraciones comerciales.”

Cándido Gerón, autor de libros sobre arte y cultura dominicanos, también en 1999, expresó lo siguiente:

“Las esculturas han sido diseñadas dentro de un espacio visual totalmente

atiborrado de elementos y matas y esto no permite construir una idea acabada de sus procedimientos, situaciones ambientes y estilos dentro de una óptica de interpretaciones y espacios abiertos. Hay, obviamente, discrepancia entre la intimidad esencial de las obras y la realidad interna del Bulevar de la 27, las cuáles, en sus apariencias arquitectónicas y culturales, deberán responder a las inquietudes de los núcleos humanos.”

Unas cuántas obras y conjuntos escultóricos se muestran en los espacios públicos de acceso y áreas verdes de algunas edificaciones y espacios urbanos de Sano Domingo y Santiago, como por ejemplo las obras tridimensionales de Fernando Varela en el Polígono Central; la escultura de Fernando Botero en el Malecón Center; el conjunto escultórico de Rotellini en el Parque Mirador del Sur; las esculturas del Jardín Botánico Nacional; las esculturas que se encuentran en los vestíbulos de la línea 1 del Metro de Santo Domingo; el Jardín de Esculturas del Monumento de la Restauración, las obras de Sasha Tebó en el Jardín del Centro

León y La Quinta Dominica y las obras escultóricas del Jardín Botánico de Santiago de los Caballeros.

Algunas obras tridimensionales aparecen en la autopista de Las Américas y a la entrada de muchas ciudades y pueblos del país. La magnífica obra escultórica “Centinela” del Arq. Raúl Morilla, arquitecto y polivalente artista visual con múltiples galardones y exposiciones nacionales e internacionales, se alza imponente a la entrada norte de la Ciudad Concepción de La Vega, una pujante ciudad de la zona del Cibao.

Inspirado en la flor del flamboyán y sus tonos rojizos (árbol emblemático de la ciudad), y una ligera sugerencia a una columna griega, el arquitecto y artista visual diseñó una esbelta y sinuosa escultura humanoide monumental roja de 20 metros de altura, sobre una base de concreto de 4 metros, para un total de 24 metros y una plaza y jardinería libre, suelta de diferentes tonos verdes y colores, de líneas sinuosas y una cortina de agua lateral. El Centinela, un ser altivo y seguro, sostiene en alto un

ramo de olivo de manera triunfante y glorioso.

SALA DE ESCULTURA DEL MUSEO BELLAPART Y PREMIO DE ARTE JUAN JOSÉ BELLAPART

Hay tres colecciones fundamentales de obras escultóricas dominicanas del siglo XX: la del Museo Bellapart, la del Museo de Arte Moderno y la del Centro León. En una visita del Director del Museo Reina Sofía de Madrid, Manuel Borja-Villel, no se le pudo mostrar la importante colección de arte dominicano que se custodia en los depósitos del Museo de Arte Moderno porque aún no se ha montado, como se tenía previsto desde hace

Fig. 14 Maquinotrón de Soucy de Pellerano (1928 - 2014): En el contexto de la XXIV Biental Nacional de Artes Visuales (2007) se celebró con extraordinario éxito, en los jardines del Museo de Arte Moderno y los jardines de la Plaza de la Cultura la exposición homenaje Soucy de Pellerano / En el Jardín Turbulento. En la imagen se muestra un deteriorado Maquinotrón (1979), escultura penetrable con luces y movimiento, obra emblemática de Doña Soucy de Pellerano (1928 - 2014), temporalmente removida de su emplazamiento para una necesaria restauración, como parte de la puesta en valor de los museos de la Plaza de la Cultura y sus colecciones.



más de 7 años, en el tercer nivel del museo. Visitó el Museo Bellapart y el Centro León de Santiago, sin poder completar una visión del arte dominicano del siglo XX y XXI.

La colección del Museo Bellapart incluye a más de un centenar de piezas escultóricas extraordinarias realizadas en diversos materiales, entre ellos piedras, maderas y metales, que con creatividad, gubias y mazos se han transformado en admirables piezas de arte, bajo las diestras manos de los escultores dominicanos, que conforman un selecto grupo dentro del quehacer plástico del país.

Desde un vaciado en yeso con pátina de Luis Desangles (CI. 1900) y un modelado en arcilla de Celeste Woss y Gil (1940); hasta un mármol tallado de Hamilton Matta Encarnación del 2006, se encuentra dentro de la exhibición de inauguración de la Sala de Escultura del Museo Bellapart.

Yeso patinado, mezcla de materiales, relieves y piezas de bulto, bronce fundidos y a la cera perdida, pequeños y grandes formatos, la Sala de Escultura del Museo Bellapart

ofrece al visitante la oportunidad de disfrutar de una exquisita muestra representativa de obras de maestros de la escultura dominicana del siglo XX.

Piezas inspiradoras de materiales reciclados de Manolo Pascual; esculturas de maderas preciosas cuidadosamente pulidas de Antonio Prats Ventós (1925-1999), Gaspar Mario Cruz 1929-2006), Andrés Julio Araújo (1938), Alberto Ulloa (1950 – 2011), Radhamés Mejía (1925-1977) y José Ramón Rotellini (1941); Un exquisito bronce a la cera perdida de Guillermo Dorado William (1942); un bronce de Benjamín Paiewonsky (1935) y una cabeza en mármol de Ramón Osorio (1955) son unas cuántas piezas que conforman esta colectiva y muestran la vitalidad, la maestría de la escultura dominicana a pesar de todas sus dificultades mencionadas anteriormente.

Juan José Bellapart y Milagros Álvarez de Bellapart iniciaron una colección de arte orientada a la puesta en valor y promoción del arte dominicano. Este objetivo fue consolidado en 1999 con

la apertura del Museo Bellapart. En tal sentido, recientemente, la familia Bellapart Álvarez y la Agencia Bella crearon el Premio de Arte Juan José Bellapart, con carácter bienal, con dos versiones realizadas 2022 y 2024, con el propósito de incentivar el desarrollo de la creación artística dominicana posmoderna, provocar la elaboración de discursos artísticos de acuerdo con nuestros tiempos y promover el arte dominicano de hoy.

Esperamos que la continuidad de este concurso, con el objetivo de incentivar desde la esfera privada, las artes visuales dominicanas, sea siempre acogido con entusiasmo por los artistas dominicanos que tanto se quejan de la falta de oportunidades para mostrar sus nuevas obras bidimensionales y tridimensionales.

GUADALUPE CASANOVAS

Arquitecto y artista visual dominicano, egresado de la Escuela de Artes de la APEC, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y Universidad Autónoma de Santo Domingo. Como artista visual recibió premios en las Bienales 26 y 29 de

Artes Visuales Nacionales; 28º Concurso de Arte Eduardo León Jimenes (2021); yen el 1er Concurso de Arte Juan José Bellapart (2022).

Es Presidente de la Sección República Dominicana de AICA (2024-2026) y es miembros de los Comités del Premio Nacional de Artes Visuales y de la 31ª Bienal de Artes Visuales Nacionales. En 2024 fue juez en el festival internacional de Experimental Loop realiza videos y participa como curador de la exposición Hartmann,Imágenes del Caribe del siglo XIX en el festival Photoimagen 2024 en el Centro León de Santiago de los Caballeros.